

ASAMBLEISTAS DE ALQUILER

Resp. Hernán Terrazas E. Director de Asuntos Públicos
Contenido producido por Rodríguez & Baudoin,
gabinete estratégico de comunicación, líder en reputación institucional.

No son todos, pero sí los suficientes como para ayudar al gobierno a aprobar leyes urgentes a cambio de ciertos favores. Es posible que directamente hayan recibido dinero por sus votos, o el compromiso de darles algún premio posterior: un consulado para un pariente, viajes internacionales en comisión, sin nada que hacer y todo pagado, unos cuantos vales más para alimentación y algún otro regalito de ocasión.

En todos los gobiernos hay un “especialista” en saber qué tecla se debe tocar para identificar a un asambleísta de oposición que puede ser aliado. Por desgracia, siempre hay un pasa pasa en el equipo, dispuesto a meter un gol en arco propio, de madrugada, con la tribuna dormida y el árbitro distraído el insomnio mientras disfruta viendo una comedia en el VAR.

Lo que sucedió en la Asamblea Legislativa Plurinacional la semana pasada no es vergonzoso por los empujones, sopapos, rasguños, puñetazos o prendas rasgadas, sino por las maniobras realizadas desde el gobierno para modificar la correlación de fuerzas y la corrupción de asambleístas que no vacilan en prestarse a este tipo de juegos.

Se sabía de la urgencia de aprobar los créditos dirigidos a diverso tipo de inversiones, pero sobre todo a compensar la anemia de dólares que afecta a la economía del país. Tan grave

era – y es - la situación, que este tipo de trámites no podían demorar sino era a riesgo de la paralización o no ejecución de obras de importancia.

Para un gobierno que cuenta hasta los “centavos”, los dólares son una bocanada de oxígeno, efímera sí, pero de oxígeno al fin, para aguantar unos días o semanas, hasta que la presión vuelva, porque el problema de fondo, la falta crítica de reservas y de fuentes de ingresos, no se resuelve con unos cuantos créditos, equivalentes a un poco de aire para un neumático pinchado.

El problema es que detrás de la envoltura de la urgencia económica había otros temas por discutir en la agenda legislativa, sobre todo el de anular la auto prórroga del mandato de los magistrados, que entraña el riesgo de convertirse en precedente para legalizar o dar por constitucionales otras prórrogas terriblemente peligrosas para la estabilidad democrática.

Los magistrados auto prorrogados son los operarios de un sistema concebido para tocar y retocar la constitución a pedido del cliente. Si en otras épocas sirvieron para aprobar reelecciones, lo fueron después para lo contrario. El menú es tan variado como las ambiciones de los titiriteros que no aparecen sobre el escenario, pero cuyas sombras se advierten en el fondo.

Si se considera, además, que en el vecindario ideológico se apela a todo tipo de recetas autoritarias y abusivas para eliminar a los rivales peligrosos con cualquier pretexto e incluso para desnacionalizarlos y echarlos de sus propios países cuando opinan diferente, la posibilidad de contagio para una democracia como la boliviana, con el sistema inmunológico tan debilitado, es muy alta.

Si para el gobierno, la anulación de la prórroga de los magistrados no representaba ningún problema, se hubiera ahorrado la patética batalla legislativa – además de los regalos, claro - y habría llegado a acuerdos con la oposición para atender con prontitud los pendientes económicos y de paso ahuyentar a los fantasmas que merodean por los pasillos de la institucionalidad.

El mensaje de fondo, más allá de las anécdotas, es inquietante y apunta a defender la continuidad inconstitucional de los magistrados del Tribunal Constitucional, quienes seguramente tienen otras órdenes que cumplir hacia delante.

Con las acciones de la semana pasada, el gobierno ha conseguido debilitar irreversiblemente – casi destruir - a la oposición en la asamblea y mucho más fuera de ella, y confirmado, aparte, que todavía hay algunos puentes que transitar entre los arcistas y evistas que conforman el bloque autoritario – ya está bueno eso de decir que son el bloque popular -. Todo eso, claro, además de demostrar que siempre tendrá a manos a los asambleístas de alquiler.